

FANTASMAS

Suponed, camaradas lectores, que en una de estas noches serenas de primavera, buscando la Polar u observando la altura de otras estrellas de que os valéis para conocer la hora veis una luz nueva que aparece entre los astros visibles para nosotros a diario. Casi imperceptible al principio—hasta pasar inadvertida—va agrandándose rápidamente en días sucesivos alcanzando considerable magnitud cuando se encuentra cerca del centro del sistema planetario.

Y el lumínar intruso, en cuanto se muestra, comienza a perturbar los mundos tranquilos que marchan en el mismo sentido, sin riesgo de tropezar entre sí, guardando las distancias y la armonía preestablecida por las leyes de la Naturaleza.

Por lo pronto, notaremos que el movimiento de esos fantasmas de los espacios es «retrogrado» y por ello desentonan en el concierto de los mundos más «sociales y progresivos»; gozan de mala reputación y su vecindad resulta, molesta y amenazadora.

Otro tanto sucede con el fascismo, fantasma trage-tante que engendrará la monstruosa copula, de la demagogia y la plutocracia para detener su derrumbamiento, inevitable en corto o largo plazo. Lo constituye un núcleo—duce, Führer o dictador—rodeado de livianos e inconsistentes partículas, que por causas no bien determinadas todavía, se agruparon y permanecen unidas al respectivo centro de atracción.

La superstición y el miedo, que dan fuerza y vida a todos los fantasmas, también las dieron al fascismo, para conjurar el peligro rojo, que nunca estuvo tan cercano, como en tiempo en que el propio duce, predica la anarquía, viniendo a ser un Lerroxx italiano, primero demagogo y provocador de todos los excesos, para terminar siendo el verdugo de todos sus fanatizados secuaces. Sin embargo de este historial, el duce es admitido al trato de gentes honorables y hasta mimado por ellas, cosa que sólo podemos explicarnos por un miedo insuperable como el que infunden al vulgo los cometas; no obstante la experiencia, tantas veces repetida, de que no se acabó el mundo, en las ocasiones que anunció, por la presencia de los astros fantasmas.

Y como el miedo es contagioso y el fascismo no ha encontrado, fuera de España resistencia a sus ataques; como ha visto rendirse sin lucha a quienes amenazaba; como se ha visto mimado donde correspondía castigar sus proezas de maleante, supone que en plazo breve impondrá su ley a Europa y «hasta los peces del Mediterráneo llevarán pintado el haz de flechas...» Pero el recurso, frecuente entre los criminales vulgares, «de hacer el fantasma», para librarse de importunos, antes de dar «un golpe», tiene sus quiebras. De cuando en cuando, surge un valiente que no cree en fantasmas y busca «el bulto» al que le cierra el paso. Lo probable es que el fantasma se retire o esfume y no vuelva a parecer por el lugar de

su fracaso; y hubiera sucedido así, de dejar al fascismo en sus primeros desplantes y amenazas.

Es el Diabolo—que durante muchos siglos tuvo sojuzgada a la Humanidad con la amenaza de las penas eternas en el Infierno—y apenas surgió el primer espíritu fuerte, entre tantos crédulos y timoratos, perdió mucho en su fama, y hoy podemos afirmar que el diablo no se atreve a presentarse ante los de la España leal, no le hagamos nosotros «alguna diablura».

Juan GIMENEZ DE AGUILAR

La Unión General de Trabajadores lo ha dicho y proclamado muchas veces:

Luchamos por la libertad de España, por su independencia y por la emancipación de todos los trabajadores del mundo, sin importarnos el carácter político que en su día, pueda dar al Régimen la voluntad del pueblo español, hoy en armas contra el fascismo internacional.

Que nadie ignore la resolución firme de la clase trabajadora por defender la causa de la España Republicana, estando dispuesta a sacrificarlo todo antes que dejar paso a los invasores italianos y alemanes.

Copias de la semana

¡Cómo te han puesto...!

Por las calles de Cuenca, sucias y oscuras, tires por donde quieras huele a basuras. La Ventilla, Mangana, Carretería... hiede por todas partes a porquería.

Natura hizo de Cuenca villa encantada; mas los sucios la han hecho ciudad cagada, y lo que ha sido siempre lugar de ensueño, al nivel ha bajado de aduar rifeño.

Lo mismo en plena calle que en los rincones, verás abatir bragas o pantalones, y en tus pobres narices te hará cosquillas la mierda de un marrano puesto en cucullas.

Por buenas o por malas, aquí conviene que el marrano y marrana guarden la Higiene, y hacer que el que a ella falte el polvo muerda antes que todo un pueblo se ahogue en mierda.

ANTINOMIA

PEQUEÑAS BIOGRAFIAS

CARLOS MARX

Carlos Marx nació en Treveris (Prusia renana) el 25 de mayo de 1818. Su padre Enrique Marx era judío y procedía de una familia de rabinos. Pero habíase convertido al cristianismo para sustraerse a la aversión de que los judíos eran víctimas desde la incorporación de la Renania a Prusia.

Estudiante brillantísimo, Marx en 1836 se licenció en Derecho en la Universidad de Bonn, y poco después de Historia y Filosofía en Berlín. Allí frecuentó los cenáculos hegelianos donde acudía la juventud y cuyo jefe, Fenerbach, acababa de publicar su célebre obra «La esencia del cristianismo». Marx hizo suya las doctrinas que se exponían en esta obra, pero su talento poderoso dedujo de ellas las consecuencias más radicales. Y fué en aquellos a donde la juventud acudía ávida de novedades científicas, literarias y sociales, en donde Marx conoció a Max Stiner, Miguel Bakunin y Federico Engels.

Marx y Engels, tan pronto hicieron conocimiento, entablaron vivísima y fraternal amistad que había de durar tanto como sus vidas y ser extraordinariamente fecunda y útil para ambos.

Se declara en abril de 1842 con una tesis sobre la «Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro» Se la dedicó al consejero privado Luis de Westpha-

lia con cuya hija Tenay se casaba un año después en Kreuzuach. Y ya por entonces empezaron a manifestarse de modo notable las dos cualidades sobresalientes de Marx: su poderosa facultad abstractiva y su espíritu de independencia. La filosofía, decía, hace suya la fé de Prometeo. Odio a todos los dioses. Anatemata que lanzaba contra todos los dioses del cielo y de la tierra que no reconocían a la conciencia humana como divinidad suprema.

Todo parecía indicar que Marx se dedicaría a la enseñanza, pero renunció a ella al saber que su maestro Bruno Daner, había sido relevado de sus funciones y privado de la facultad de enseñanza, por haber atacado la teología oficial en su «Crítica de la Historia evangélica de los senópticos».

Colaboró algún tiempo en la «Gaceta Renana» que se publicaba en Colonia donde publicó una serie de artículos sobre los campesinos de la región del Mora, que le valió ser nombrado director, pero la presión del Gabinete de Berlín sobre los accionistas proletarios del periódico hizo que al intentar éstos la reconciliación, Marx renunciara su cargo, y, posiblemente como consecuencia, la «Gaceta Renana» secumbió poco después.

Luego de su matrimonio en junio de 1843 Marx marchó a París, en donde inmediatamente adquirió gran influencia en los grupos socialistas, de los que Cabet, Bakunin y Proudhon eran los jefes más destacados. En febrero de 1845 era expulsado de Francia por Guisot a petición del Gobierno prusiano trasladándose a Londres. Allí fué recibido Engels que ya no podía entenderse en modo alguno con su familia. A poco marcharon a Bruselas escribiendo en colaboración una obra sobre teorías filosóficas, pero debido a un cambio de circunstancias, la obra que estaba ya en poder del editor no se publicó.

Fundaron la sociedad de Educación Obrera llamada muy pronto Liga Comunista, en la que Marx empezó a dar conferencias sobre Economía Política, transformando en Internacional esta sociedad que era exclusivamente alemana. Estableció para ello comités corresponsales en Londres y París. Proudhon, presintiendo lo que iba a suceder, aceptó «llegar a ser uno de los finalistas de la correspondencia» pero con reservas que equivalían a una negativa (Mayo 1846.) Entonces Engels se encargó de organizar la comisión parisiense trasladándose para ello a París en Agosto de 1847.

En aquel momento apareció la obra de Proudhon «De las contradicciones económicas» o «Filosofía de la miseria» en la cual aplicaba a las «categorías económicas» el método hegeliano de la tesis y de la antítesis y hacía entrever la «solución del problema social». Se la envió a Marx, disponiéndose, si hay lugar—decía— a recibir la ferula de su mano; a ello me someto de buen grado, esperando mi desquite. Marx, que preparaba en Bruselas la publicación de su «Discurso sobre el librecambio», usando de la invitación que Proudhon le hacía, le respondió por medio de una obra maestra de la economía política, pero concebida en un estilo terriblemente sarcástico, y a la que tituló «Miseria de la filosofía». Esta obra, escrita en francés, apareció en 1847 y produjo la ruptura definitiva entre Marx y Proudhon.

(Terminará en el número próximo)

EDITORIAL

EL CASO DE SAGUNTO

El Gobierno, en reciente Consejo de Ministros, acordó conceder a la ciudad de SAGUNTO, para que la ostente su bandera municipal, la Medalla del Valor y a los camaradas de la Siderúrgica del Mediterráneo, la del DEBER. Una y otra distinción, honrosas en extremo, han sido concedidas por el heroico comportamiento de la sufrida población de Sagunto que ha sido objeto, hasta la fecha, de 130 bombardeos, criminales de la aviación italo-germana al servicio de los traidores, así como por la entereza y decisión con que realizan sus trabajos, en constante amenaza, los trabajadores de la Siderúrgica, que tanto laboran por la guerra.

La distinción con que se ha honrado a población y obreros metalúrgicos de Sagunto no puede ser más justa y por ello toda la España le dirige su mirada a la ciudad invicta que hoy, como hace siglos, da muestra de un heroísmo y de una firmeza de espíritu dignos de imitar frente a los invasores. Sagunto da ejemplo a todas las ciudades españolas. Los obreros de Sagunto marcan el camino a seguir a todos los demás trabajadores antifascistas. La población civil, dispuesta al sacrificio antes que a ceder ante el invasor ni amilanarse, demuestra con su estoicismo la imposibilidad de que el fascismo se adueñe de nuestro suelo, si así se comportan todos los habitantes de la España leal. Y nuestros camaradas metalúrgicos, al proseguir infatigables su trabajo por la guerra y no ceder ni atemorizarse ante los continuos ataques aéreos, señalan a todos los trabajadores la actitud que deben adoptar. Ellos no tienen horas limitadas de trabajo, ellos han guardado sus aspiraciones y reivindicaciones sociales y económicas para después de la guerra, ellos no tienen hoy más afán ni más problemas que el «ganar la guerra» y a ello contribuyen con fé, con entereza manifiesta, con plenitud de conciencia de su deber y sin desmayo.

Junto a Madrid y las ciudades del Norte, el nombre de Sagunto pasará a los anales de nuestra historia contemporánea, limado de gloria y ocupando lugar preeminente. Junto a los mineros asturianos, honra de España, los obreros de la Siderúrgica del Mediterráneo formarán también la vanguardia de los forjadores de la nueva España y servirán a todos de norte y guía. Honremos a Sagunto y a sus trabajadores, no con palabras de admiración y aplauso, sino de la forma que más eficaz puede ser para la causa: IMITÁNDOLES.

Compañeros trabajadores: «VIDA NUEVA» es órgano de expresión de toda la clase trabajadora conquense sin distinción, porque somos partidarios de la unificación de los proletarios, sin distinguir matices, y porque así conviene a la causa antifascista, a la que todos nos debemos.